



SERMON SOBRE LA DEVOCION

A LA
SANTISIMA. VIRGEN.

Cum hæc diceret, extollens vocem quaedam mulier de turba dixit illi: beatus venter, qui te portavit, & ubera quae suxisti.

Hablaba aún, quando una muger confundida entre la muchedumbre, levantò la voz, diciendo: Bienaventurado el vientre que te llevò, y los pechos que te dieron leche. Luc. 11.

UNA muger Judía, que apenas tenia mas que un imperfectísimo conocimiento de la divinidad de Jesu-Christo, hablaba sin embargo en terminos tan magníficos, tan energicos sobre la gran-

grandeza, sobre la gloria, sobre la felicidad de la Madre, que le havia dado la vida. Quáles, pues, deben ser las ideas, los sentimientos, la conducta de los Christianos, que logran la ventaja de conocerla con tanta perfeccion? Hasta dõnde no debe estenderse el respeto á su persona, el amor á su bondad, el reconocimiento á sus beneficios, el zelo de su gloria, la confianza en su poder? Vosotros lo veis, christianos oyentes; mi animo es hablaros de la devocion á la Santísima Virgen, digna Madre de Dios. Para entrar desde luego en el asunto; para procurar, digo, daros una idèa justa de esta devocion, sin exponernos á engaños, fixemonos un principio infalible, y tomemos al mismo Señor por regla de nuestros sentimientos, y por modelo de nuestra conducta. Qué es lo que ha hecho Dios á favor de la Santísima Virgen, pregunta San Bernardo; qué es lo que Dios ha hecho por la Santísima Virgen; qué es lo que Dios ha he-

hecho con la Santisima Virgen? *Vide, quid per quid, propter quid Deus tibi dederit.* De estas tres preguntas infero yo lo que nosotros estamos obligados à hacer de nuestra parte. Porque lo que ha hecho Dios à favor de la Santisima Virgen, nos enseña lo que debemos creer de ella; lo que Dios ha hecho por la Santisima Virgen, nos enseña lo que debemos esperar de ella; lo que Dios ha hecho con la Santisima Virgen, nos enseña lo que debemos amar en ella. Lo que debemos, pues creer de Maria, es su grandeza, y su excelencia; y por esta razon debe ser el objeto de nuestra singular veneracion: esta es la primera parte de este Discurso. Lo que debemos esperar de Maria, es su socorro, y proteccion; y por esta razon debe ser el objeto de nuestra mas tierna confianza: esta es la segunda. Lo que debemos amar especialmente en Maria, es su virtud, y sus buenas obras: y por esta razon debe ser el objeto de nuestra perfecta imitacion:

cion: esta es la tercera. En una palabra, probaré la solidéz de la devocion à la Santisima Virgen; os haré conocer la utilidad de la devocion à la Santisima Virgen; os explicaré la práctica de la devocion à la Santisima Virgen.

No ignoro, catholicos, que hay materias tan vastas, y tan sublimes, que no puede un Predicador hablar de ellas sin desacreditarlas, ò sin desacreditarse à sí mismo, dice San Juan Chrysostomo. Pero què! Porque sea Maria superior à todos nuestros elogios, nos hemos de condenar al silencio? Debo yo temer celebrar à mi modo, y con aquella voz, que me sea posible, quiero decir, con mi humillacion, y con la confesion de mi flaqueza, la grandeza de esta incomparable Reyna, à quien unicamente, despues de Dios, es debida toda gloria, y por quien debe olvidarse todo interés proprio? Entremos, pues, hermanos mios; entremos sin rezelo en el mas eficaz, mas tierno, y mas importante em-

empeño que huvo jamás. Grande idea
tencis formada de la Madre de Dios. Es-
to es lo que me alienta. En la imposi-
bilidad en que estoy, decia en otro tiem-
po, y en ocasion semejante San Hylario;
en la imposibilidad en que estoy de ex-
plicarme como quisiera, recurriré á vo-
sotros, apelaré á vosotros mismos, y lo
que no encontrare en mis pensamientos,
y en mi animo, lo tomare prestado de
vuestras ideas, y de vuestro corazon, ó
lo dexaré á vuestras piadosas reflexiones:

*Adjuvavunt sensus vestri conatus meos,
& quod sermone meo expediri difficile est,
vestra sibi pectora propriis cogitationibus
eloquentur.*

Hablaré, pues, Virgen Santissima,
digno objeto de mi culto, y de mi con-
fianza; exaltaré vuestro poder, y vues-
tra misericordia, llevado unicamente
del deseo de procuraros alguna gloria, y
sin pensar si valgo efectivamente para
ello: *Loquar multo studio tui, mei admo-
dum parum providus; qui plus in te, quid*
ve-

*velim, quam in me, quid possim considera-
vi.* A Vos toca, Madre de bondad, no
permitir, que yo profiera cosa indigna
de vuestra grandeza, y hacer pasar á
mis palabras la uncion con que animas-
teis los discursos de vuestros antiguos
Siervos. Alcanzadme del Espiritu Santo
esta gracia. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA devocion en general, segun San-
to Thomàs, es un acto especial de
la virtud de religion, y una total entrega
del hombre á todo lo que conduce al ser-
vicio divino. Segun esto, ser devoto de
la Santissima Virgen, es tener una vo-
luntad generosa, pronta, afectuosa de
ofrecerle interiormente aquello que se sa-
be ser de su agrado. Para juzgar, pues,
si una disposicion de corazon como esta
es conveniente, legitima, conforme à
razon, y por consiguiente, si esta de-
vocion tiene solidéz, es preciso, seño-
-no Tom. IV. Nn res,

res, atended con particularidad á quatro cosas; al objeto de la devocion, al autor de la devocion, á la antigüedad de la devocion, á la extension de la devocion. Si el objeto de la devocion es grande, santo, poderoso; si el autor de la devocion es sabio, é infalible; si la devocion está fundada sobre la tradicion mas cierta; si la devocion está generalmente recibida, no hay que dudar; puedo sin temor entregarme á ella; está asegurada sobre fundamentos sólidos. Ved, christianos oyentes, los motivos que pueden despertar vuestra piedad, y alentar vuestra veneracion.

Quál es el objeto de la devocion de que hablo? Ah, Gloriosísima Virgen, que no pueda yo algo para gloria vuestra! Qué no quisiera yo decir? Mas ay de mí! Qué puedo decir yo? Puede el entendimiento humano elevarse á lo que es incomprehensible, ni explicar lo que es inefable? Quando yo os refriera,

critos los Santos Padres, y quanto las celestiales inteligencias pudieran imaginar de esta Señora; me entenderiais por ventura vosotros, ni me entenderia yo mismo? Los Evangelistas no dixeron jamás sino dos unicas palabras en honor de la Santísima Virgen; y solas estas dos palabras, que contienen su elogio, despues de haver servido de asunto á millones de volumenes, y á millones de discursos, se están todavia sin explicar; y asi se estarán siempre. La misma Virgen no comprehende toda la sublimidad, y extension de ellas: solo Dios puede comprehenderlas. Maria es Madre de Jesus: es Madre del Verbo encarnado: es Madre de Dios: *De qua natus est Jesus.* Este es el origen de su excelencia, de su grandeza, de su santidad, de su poder, y el principio de toda nuestra devocion. Decir Madre de Dios, es decir una criatura, la mayor de todas las criaturas puras en el orden de los decretos eternos, escogida en las ideas de Dios

entre todas las criaturas posibles para dar la vida al autor mismo de la vida, y para producir en el tiempo al que el Padre engendra en la eternidad; predestinada ante todos los siglos á una dignidad tan eminente, que es, dicen los Theologos, en algun modo infinita, teniendo por termino un Dios, á quien mira, y á quien necesariamente encierra, siendo ella misma el termino, y el ultimo esfuerzo del poder, y de la bondad divina. Dios, con ser tan poderoso, y tan bueno, nada puede hacer mayor, ni mas glorioso á favor de Maria, á no unirsele hypostaticamente, y hacerla Dios: *Magis conjungi Deo non potuit, nisi fieret Deus*, dice Alberto el Grande. Decir Madre de Dios, es decir una criatura prometida desde el principio de los tiempos al hombre prevaricador, esperada por los Patriarchas, anunciada por los Profetas, representada en un numero infinito de figuras, pedida en el espacio de quatro mil años con

sacrificios, y oraciones: ella fue la obra, y la grande ocupacion de todos los siglos: *Negotium omnium saeculorum*, dice San Bernardo. Decir Madre de Dios, es decir una criatura, que hecha Hija del Eterno Padre, y Esposa del Espiritu Santo, concibió por virtud del Altísimo, y parió sin mancha al Verbo adorable, vestido de una carne mortal; aquel Verbo, que estaba en el principio con Dios, que era el mismo Dios, por quien todas las cosas se hicieron, y sin quien nada se hizo; aquel Verbo, que es la Sabiduria esencial, el esplendor eterno, la imagen admirable de su Padre; que emana de él sin dependencia, y sin indigencia; que es, juntamente con él, principio de una produccion divina, y que con todo eso conserva en sí la plenitud del ser increado; aquel Verbo, persona divina, subsistente en dos naturalezas, igual en todo á su Padre por su divinidad, hecho inferior á los Angeles por su humanidad, que se cargó de las enfermedades

des del hombre, para elevar al hombre á la participacion de su grandeza. Quereis saber quién es la Madre? Concedid primero, si podeis, quién es el Hijo: *Quaeritis qualis mater? quaerite prius qualis filius*, dice San Eucherio. Decir Madre de Dios, es decir una criatura, que nunca fue contaminada de mancha alguna, ni original, ni actual, y de quien el Concilio de Trento, despues de San Agustín, quiere que nunca se haga mencion, quando se hable de pecado; es decir una criatura, que recibió una plenitud de gracias, de dones sobrenaturales, de habitos infusos, mayor que la de todos los Santos, y de todos los Angeles juntos, y que sola en la tierra (bastantemente lo comprehendéis, christianos, exceptúo aqui á Jesu-Christo) correspondió á todo con una fidelidad igual á las liberalidades de su bienhechor; una criatura, que llegó á una plenitud de virtud, de santidad, de perfeccion, en que se distingue tanto de los

los demás hombres, quanto la distinguió Dios de ellos por el sublime ministerio con que la honró; una criatura, que mereció una plenitud de gloria, de soberanía, de poder, en que nada vé en el Cielo, y en la tierra, que no esté postrado á sus pies, y nada halla superior á sí, sino al mismo Dios: solamente el Artifice excede en perfeccion á una obra tan grande: *Quidquid majus est, minus Virgine; solumque opificem opus istud supergredi*, dice San Pedro Damiano. Decir Madre de Dios, es decir, en una palabra, el compendio de las maravillas de Dios, la obra perfecta del Omnipotente, la gloria de la celestial Jerusalén, el principio de toda nuestra felicidad, la fuente de la gracia, la Redentora de los hombres, la Medianera de la salvacion, la Reparadora de los siglos, la union de la paz, y reconciliacion del Universo; es decir todo lo que los Demonios temen, lo que los hombres reverencian, lo que los Angeles admiran,

todo lo que Dios mas ama ; es decir todo lo que yo ni puedo , ni sé decir , ni pensar : *De qua natus es Jesus*. Este es el objeto de vuestra devocion ; qué juzgais de ella , christianos oyentes ? Os parece bien fundada?

Mas quièn es el Autor de esta devocion ? Podrè adoptar con confianza lo que él me enseñare ? Ah , christianos oyentes , qué fuente de consuelo , y de seguridad para nosotros ! No es una criatura , capáz de engañarnos , ó sujeta á ser engañada , quien nos enseña á venerar á Maria. La Iglesia es , la misma Iglesia es , quien guiada en todo por el Espiritu Santo , no pudiendo consiguientemente carecer de luces , ò errar en sus juicios , creyò , que jamás podia excederse , procurando imitar á su Divino Esposo , y manifestar su mas vivo reconocimiento á aquella que se lo dió. Enemigos de la Virgen , que con pretexto de salvar el honor del Hijo , pretendéis extinguir el que se debe á la Madre,

apren-

apreñded á humillaros , apreñded , por lo menos , á callar. Quereis saber mejor lo que se debe à Jesu-Christo , que la Iglesia vuestra Madre. Quièn , si no ella , os ha enseñado lo que es debido al Salvador ? Quereis ser mas zelosos de la gloria de Jesu-Christo , que la Iglesia su Esposa. Quièn jamás se interesò mas que ella , por la gloria de aquel que la dió à luz sobre la Cruz , y la hizo suya à costa de su sangre ? Alentaos , pues , almas tímidas , por no deciros otra cosa. Qué temeis , en donde no hay que temer ? *Illic trepidaverunt timore , ubi non erat timor*. No ignora la Iglesias los beneficios que debe al Hijo de Dios ; el amoroso agradecimiento con que los mira es igual al conocimiento que tiene de ellos. De estos dos puntos concludis , que es preciso moderar el culto que se dá à la Santissima Virgen. De ellos al contrario , concluye tambien la Iglesia , con San Agustin , que no puede honrarsele con demasia : *Quibus te laudibus offeram nes-*

Tom. IV.

Oo

cio.

La idea que tiene del Divino Liberador, es la regla de la idea, que forma de la Libertadora. La medida de los beneficios de Jesu-Christo es la medida justa del reconocimiento que cree deber á Maria. Quanto mas obligada se vé al Hijo, tanto mas comprehendé, quan obligada se halla á la Madre. Siempre, y sabiamente subordina sus omenages, y su culto, refiriendo siempre à este todo quanto concede á aquella; venerando, como dice San Bernardo, á la Madre del Redentor, por el Redentor; de la misma manera que venera al Redentor por su Padre. Maria es por Jesu-Christo, y Jesu-Christo por Dios, segun la expresion de San Pablo. De aqui nace este zelo, y este fervor, que en todos tiempos ha manifestado, en mantener su gloria, y defender sus privilegios. De aqui esta tan honrosa distincion, que ha puesto entre el culto de la Santissima Virgen, y el de los demàs Santos. De aqui ésta tan gloriosa aplicacion, que se atreve à

hacerle de los elogios admirables, que el Espiritu Santo ha dado en las Escrituras al Verbo increado, sabiduria eterna del Padre. De aqui estas expresiones emphaticas en los titulos, que le concede, de Madre de Gracia, principio de la vida, puerta del Cielo, consuelo, socorro, esperanza de los mortales. No, no teme, que sus hijos se engañen en el justo sentido que se debe dar à estas expresiones; no teme que den en el fanatismo de los Manicheos, que la creían un Angel, ò en la idolatria de los Coliridianos, que la miraban como una divinidad. De aqui ésta constante fortaleza para vindicar su maternidad divina; para proscribir, y condenar monstruos de heregias en los Concilios de Efeso, y Calcedonia, en el Lateranense, en el quinto de Constantinopla, y en los dos Nicenos. De aqui, esta firme determinacion en todas las materias, que no han sido reveladas, de estender sus prerrogativas, quanto sea posible, sin ofensa